

EL DEFENSOR DEL OBRERO

CASOS...

Conversión

Lars Eskeland, firma eminentísima de la ciencia en Suecia, se ha convertido al catolicismo, y escribe a este propósito «... yo quiero poseer la paz en la iglesia, y no hay más que una iglesia en el mundo, dentro de la cual se halla esta paz, la cual lleva mil novecientos veintiséis años de existencia y en ella no hay discusiones ni dudas. Aún hay para mí otra poderosa razón, y es que yo no quedo prescindir de un sacramento en que se me perdonen los pecados» Hay en el protestantismo almas de buena fe que ansian quietud y seguridad para su fe, pero ansian una garantía, una certeza moral de haber obtenido el perdón, sino no es posible la paz, solo la iglesia católica puede dar esa paz sublime a las almas espirituales y cultas.

Ideal cristiano

Damas de linajudo abolengo y señoritas de sana inteligencia y voluntad han iniciado simpática campaña en las naciones latinas, contra las extravagancias y libertades de la moda en el vestir; están plenamente convencidas de que ha de predominar el espíritu sobre la materia, el alma sobre el cuerpo. Desenmascaran a muchas que quieren pasar por buenas y llevan sin embargo sus vestidos y sus tocados contra toda ley de modestia. No quieren que solo la frivolidad nos rodee por todas partes, quieren evitar que el pensamiento, la voluntad de la mujer, sin otras preocupaciones serias gire solamente alrededor del figurín y de la moda menos recomendable, y con sus palabras y con su ejemplo tienden a evitar el apollamiento del sentido moral de la vida, buscan el verdadero ideal, cristianizar un poquito más la vida, moralizar todas las acciones de la mujer.

Falta hace otra campaña al estilo también entre el elemento varonil, tan decaído y tan afeminado hoy día por desgracia.

Bar "Oriental"
CAFES Y LICORES

== TELÉFONO, 426 ==

MEDICINAS, 4 - - - CARTAGENA

CHISPAS DEL YUNQUE

CASA DE MISERICORDIA

(Dedicado al niño asilado José Mula Gracia)

Piensa amigo, que decir Misericordia, enlaza y comprende compasión y Caridad, Santo amor de ternura y de concordia, un cariño de hermano y amistad, al servicio del niño en su custodia, sacrificio, altruismo y santidad, ¡Hermana de Caridad, tu abnegación, es símbolo de pureza y salvación!

Cuenta, que no sabes tú, si en esa casa, por imperio forzoso morarás, lo que nunca ni soñastes, luego pasa, y si yo o tus hijos, abrigo buscarán, que el destino, la dicha da con tasa, y pobre asilado, quién sabe si serás. Mas no temas, que cariño y compasión, a los seres que caen ofrece esa mansión.

Muchas veces cuando hablo con un niño amparado en tan Santa Institución, en su trato, me muestra su cariño, que no ofrecen otros de alta posición, es su pureza como piel de armiño, y en sus labios pendiente una oración quién sabe si al quedar abandonado esa casa tan Santa, lo ha salvado.

Conocí a un amigo joven y arrogante, que sobrados recursos tenía para vivir, su buena suerte dejó de ser constante, y hubo de salirse si no quiso morir; otro, anciano, su familia poco amante, por ser carga pesada, allí lo dejó ir, y después en estado agonizante, muy confortado dispónese a partir. En esa casa que tú consideras de dolor, ángeles, heroínas, te acogen con amor.

Andrés Barceló

18-9 26

De mis cuartillas inéditas.

PLEGARIA

Del diario de un aventurero

Mogador, población europeizada ha perdido todo el ambiente típico de los pueblos netamente árabes, en ella se nota gran confusión de vida.

A la par que de los altos minaretes de las mezquitas descienden a la multitud creyente las auras de paz del profeta, muy de cerca se oyen los alegres repiques de dulces sonidos que las campanitas de la iglesia y convento católicos lanzan al aire.

Ha-tiempo que no hacía pública manifestación de mis ideas cristianas, y al rozar el primer peldaño de la escalinata del templo, me adentro en él, guiado de una atracción potentey casi des-

conocida en mi alma. ¡tan alejado me había del Dios de la inocencia de mi niñez y juventud primera y feliz, cuando de El solo era y que ahora mi fé veíase muy resquebrada ante el amor profano de la mujer ideal, amor a la vez manchado por los ardres de una loca pasión...!

Ciego, en la obscuridad de la iglesia, apenas distingo los objetos; siento, sin embargo, en todo mi ser un suave y apacible soplo de bienestar, de tranquilidad... cual si todavía me recostara en el regazo de la madrecita bella y buena, cual la paz ensoñadora de aquellos claustros serios y fríos del Seminario...

Poco a poco a mis ojos va haciéndose luz, y mis ojos ahora ven una pequeña nave, limpia y severa; al fondo, un altar muy chiquito - con ser tan lindo trono de la

Mujer Fuerte de nuestras Sagradas Escrituras en él reina la Virgen Santa de los amores...

En el centro del templo oscila una lucecilla, estrella guía que conduce al palacio íntimo del Rey de reyes, en el que generosamente ofrece a todos sus fieles devotos el manjar más sabroso de la vida, la felicidad del paraíso divino; y hacia él me encamino en busca de algo que ¡insensato! perdí, en busca de paz para mi abatida alma, y a sus pies hincó, devoto o creyente, mis rodillas, y rezo... cual tiempo habrá que no lo hacía.

No he olvidado las tiernas y dulces plegarias que en la cuna aprendí al regazo y calor de los pechos castos de una madre, buena cual ninguna; las oraciones de la inocencia cuando arrodillados y mis débiles bracitos cruzados al pecho rezaba ante la estampa venerada de aquella hermosa Virgen que con las caricias de mi madre recogió y arruyó mis primeros pasos en la vida; no he olvidado, no aquellas plegarias que balbucian mis puros labios regados de la savia ideal de los besos amorosos de aquella santa mujer que me dio la vida...

¡Bendita mujer, hermosísima madre mía, por tí es mi primera súplica a esta excelsa madre de nuestro Dios... para tí es mi primer y santo recuerdo!

¡Para tí las lágrimas que caldean mis mejillas, lágrimas de gran valor que tanto me niegan ingratos mis ojos, para tí son, madre mía!

¡Hacia tanto tiempo que no lloraba!

Y de mis labios salió una plegaria, con fé, que elevó mi alma hacia un allá sublime, desconocido, ansiado, a la par que mis ojos llorosos miraron la cara de la Virgen, iluminada por la de un policromado ventanal, que la aureola de belleza y santidad extraordinarias; y a ella habló mi corazón dominado hoy por otros amores y batido por otras pasiones...

Mi oración ha sido corta... ¡pero tantas dichas me han impresionado... tantas cosas he sentido!

De lo alto ha descendido a mí un rayo de luz y de esperanza que me conforta y anima a seguir por el buen camino empezado.

He rezado por mí y por la de mis amores santos...

He rezado también por ella... por ella que no es cristiana, mas es mi hermana; a la Virgen blanca y pura he pedido su conversión...

Consolado mi espíritu, salgo de la tranquila penumbra de aquel templito en el que a la Reina hermosa que le domina, confiado, los piadosos fieles a diario cuentan sus culpas y piden su protección, para de nuevo entregarme a las duras luchas de la vida.

G. de A.

Septiembre 1926.

Imp. Casa GARNERO: Cartagena